

FINANCIACIÓN DEL TERRORISMO ISLÁMICO

Los diamantes de Al Qaeda

Bin Laden utiliza una red clandestina de compra de diamantes en África para revenderlos al más alto precio en Europa

Miles de policías, jueces e inspectores del fisco andan a la caza del dinero de Osama Bin Laden por todo el planeta, y ya han logrado bloquear cientos de millones de dólares en cuentas de la galaxia terrorista. Pero ese intenso esfuerzo internacional

podría no servir para nada. Al Qaeda ha transformado buena parte de su dinero en diamantes y otras piedras preciosas, valor refugio por excelencia de la economía criminal, indetectables, ilocalizables y negociables en un tugurio de los países pobres o en un salón de una capital sofisticada.

La noticia saltó a primeros de noviembre desde las páginas del 'Washington Post'. Según una fuente de la inteligencia norteamericana, un investigador europeo y dos conocedores del mercado diamantífero de África occidental, los intermediarios de Al Qaeda han estado en tratos con revendedores relacionados con los rebeldes de Sierra Leona, que explotan en el este del país yacimientos de los que salen algunas de las piedras más preciadas del mundo.

Desde septiembre de 1998 hasta julio pasado, Al Qaeda compraba a saldo en Liberia, cerca de Sierra Leona, las piedras que les ofrecían los negociantes del Frente Revolucionario Unido (FRU) sierraleonés, para revenderlas luego en Europa, a precios óptimos, a través de dos intermediarios de Amberes. El beneficio se contabilizaría en "millones o decenas de millones de dólares", según las fuentes del 'Washington Post'.

A partir de julio pasado, la táctica cambió: los intermediarios de la red Bin Laden se desprendieron de sus dólares comprando lotes importantes de piedras, "quizá anticipando que sus cuentas iban a ser bloqueadas después del 11 de septiembre", afirman las fuentes del diario norteamericano. El dinero del terrorismo islamista se convirtió así en piedras preciosas que, en el futuro, pueden acabar colgadas de la oreja de cualquier señora con recursos millonarios.

La idea monstruosa de que la galaxia Bin Laden haya utilizado el opaco y desreguladísimo mercado mundial del diamante para financiar la matanza de casi 4.000 personas en las Torres Gemelas y el Pentágono, primero, y para ocultar sus fondos, después, ha provocado un pequeño seísmo en la Casa Blanca de Bush. No en vano, Estados Unidos alberga casi el 60 % del mercado mundial de la joyería diamantífera, cuyo volumen de negocio anual representa ca-

Lejos del lujo.

Un trabajador de una mina de diamantes cercana a Kpetewana en Sierra Leona.



> Al Qaeda heredó la 'Hezbollah connection' de los shiíes

si 60.000 millones de dólares (unos diez billones de pesetas), cifra que no tiene en cuenta las plusvalías especulativas obtenidas de la compraventa de piedras preciosas.

La hegemonía del mercado norteamericano de la joyería permite afir-

hizo subir la presión y, a finales de noviembre, el presidente levantó sus reservas: la Cámara de Representantes aprobó el proyecto por una aplastante mayoría de más de 400 votos a favor, y sólo seis en contra. En breve pasará por el Se-

Lanzado en el segundo semestre de 2000 por un grupo de ONGs, la ONU y 38 países exportadores o importadores, el 'Proceso de Kimberley' se encontraba atascado, entre otras cosas, porque la Administración Bush estimaba que la normativa que se estaba elaborando para el comercio de diamantes debía ser compatible con las reglas desreguladoras de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Aunque todavía no todo ha sido resuelto, la penúltima reunión, a finales de noviembre, en la capital de Botswana reconcilió a los emisarios de Bush con los participantes en el 'Proceso de Kimberley'. En diciembre, la ONU podrá instaurar un nuevo mecanismo de control de este mercado que, a partir de junio del 2002, hará la vida más difícil a Al Qaeda, a los 'señores de la guerra' africanos, a los negociantes sin escrúpulos y a los especuladores de guante blanco.

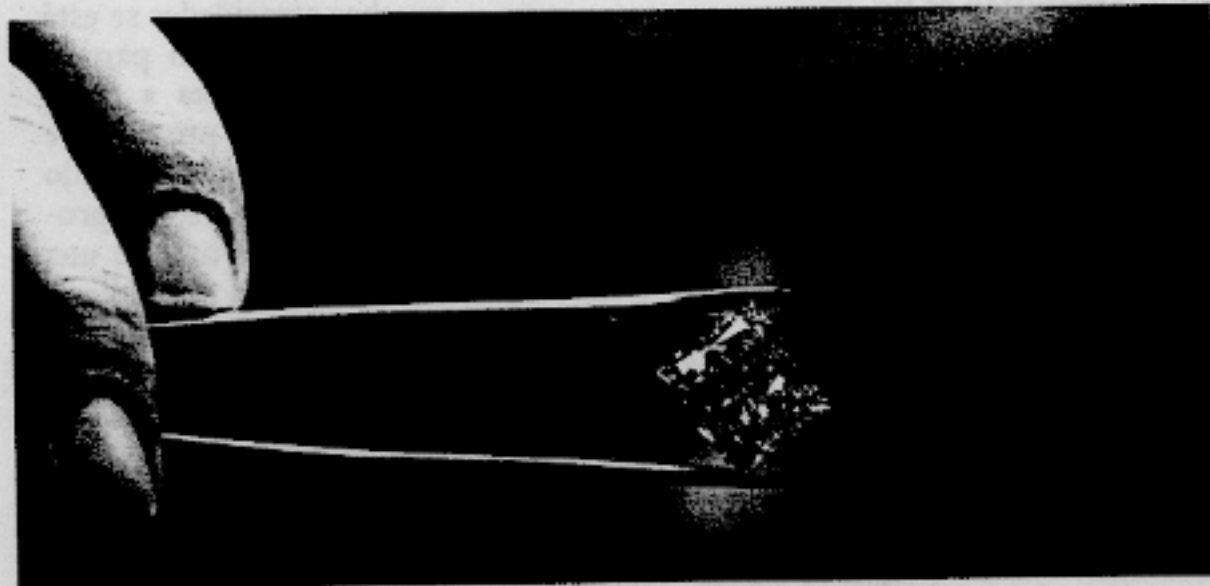
La relación de Al Qaeda con las piedras preciosas se remonta a

mucho antes del episodio sierraleonés, y comenzó en Tanzania, donde las redes de islamistas radicales de Bin Laden echaron el guante a un tipo de piedra preciosa esteafricana, entre granate y violeta, que ha

tomado el gentilicio del país, la tanzanita. La prensa norteamericana ha afirmado además que Al Qaeda heredó la 'Hezbollah connection' montada por diamanteros shiíes de África occidental a finales de los años setenta para rivalizar con sus colegas-enemigos judíos, algo que parece poco probable.

De hecho, uno de los contactos de Al Qaeda en el negocio sierraleonés era Ahmed Jalfan Ghailani, un hombre relativamente joven que ya estuvo en el origen del comercio de tanzanita desde principios de los noventa a través de empresas interpuestas domiciliadas en Dubai, según fuentes del mercado consultadas por 'La Clave'.

Las mismas fuentes destacaron que existen nexos entre los 'diaman-



REUTERS/CONTRASTO PRESS

mar, sin temor a equivocarse, que algunas de las piedras montadas en joyas y expuestas hoy en las vitrinas de lujo de las mejores tiendas de Manhattan sirvieron para financiar el atentado que destruyó las Torres Gemelas vecinas.

Hasta noviembre, y pese a lo ocurrido, el presidente republicano había estado bloqueando el proyecto de ley conocido como 'Clean Diamond Act', destinado a garantizar que los diamantes negociados en Estados Unidos provengan del mercado legal y no de organizaciones criminales. La revelación del 'Post'

nado y la 'Clean Diamond Act' será promulgada por Bush.

En el ámbito internacional, Bush también había estado boicoteando el llamado 'Proceso de Kimberley', que busca imponer reglas y un sistema de certificados que garanticen que todo diamante bruto es extraído en condiciones de legalidad —y no por mafiosos o 'señores de la guerra'—, y negociado luego por procedimientos igualmente legales durante las diferentes fases de su comercio.

Medidas de control de la ONU

LA RUTA DE LA "HEZBOLÁ CONNECTION"



tes de la guerra' y los financieros de Al Qaeda a un nivel mucho más elevado que el citado por el 'Washington Post', diario que se limita a hablar de los rebeldes o ex rebeldes sierraleoneses, del presidente liberiano Charles Taylor y de dos miserables negociantes libaneses afincados en Amberes, principal plaza diamantera mundial.

Uno de los financieros de la galaxia Bin Laden, que figura en la lista del Tesoro norteamericano y cuyos haberes fueron supuestamente bloqueados, ha repatriado 'de facto' su dinero, "transfiriendo la propiedad nominal de tres minas de diamantes en Suráfrica", indicaron.

El financiero de origen saudí Yasin Al-Qadi, creador de la pseudofundación caritativa 'Muwafaq' (Socorro Bendito) y conocido de la familia Bin Laden, era propietario de un 10% de las acciones de Glo-



Señor de la guerra.
El presidente liberiano, Charles Taylor.

bal Diamond Resources, empresa domiciliada en La Jolla, que cotiza en bolsa y que anunciaba poseer las minas de Sudáfrica. "Esas acciones valían unos 3 millones de dólares hasta junio pasado. Pero las tres minas han pasado a ser propiedad de

New Diamond Corporation, compañía 'offshore' a través de la cual Al-Qadi había tomado su participación. Ahora sus acciones de Global valen poco o nada, a consecuencia de la caída en bolsa de la compañía de La Jolla", explicaron.

Por otra parte, el propio Afganistán es tierra rica en piedras preciosas que podrían haber sido explotadas por los talibanes, aunque con un valor de mercado muy inferior al de los diamantes, según una investigación de 'Le Monde'.

En cuanto a la pista sierraleonesa de Al Qaeda, la mayoría de operadores del mercado y los expertos de las ONGs de mayor reputación reconocen que es "muy plausible", aunque señalan ciertas incongruencias en el relato del 'Washington Post'.

Consultado por 'La Clave', Ian Smillie, investigador de la ONG Partnership África-Canada y miembro del panel de expertos de la ONU sobre Sierra Leona, afirmó que la información del Post "tiene credibilidad, aunque será necesario obtener más detalles", mediante una investigación de Naciones Unidas.

Lansana Gberie, miembro del mismo equipo, autor del informe sobre Sierra Leona que lanzó en enero del 2000 el debate sobre los 'diamantes de la guerra' en la ONU, afirmó: "Lo que ha sido revelado ahora no es más que la punta del iceberg. En 1999, nosotros señalamos algunas de esas conexiones entre Al Qaeda y la extracción ilícita de diamantes en Sierra Leona. Ahora estamos investigando con más profundidad y pronto publicaremos los resultados".

La fiscalía de Amberes, ciudad donde se encuentra la principal y hegemónica bolsa de diamantes en bruto del planeta, ha abierto una investigación sobre los dos 'traders' (vendedores) de origen libanés citados por el 'Washington Post', Sammy Ossailly y Aziz Nassur. Ambos han negado haber estado en contacto con los hombres del FRU citados por el

'Post' —Ibrahim Bah y Sam Bockarie 'Mosquito'—, con el presidente de Liberia, Charles Taylor, o con los tres agentes de Bin Laden: Abdulá Ahmed Abdulá, Ahmed Jalfan Ghailani y Fazul Abdulá Mohammed.

En cuanto al FRU, grupo que después de haber cometido muchas atrocidades se está transformando en partido político y acepta a regañadientes un proceso de paz en Sierra Leona bajo presión británica, ha prometido la apertura de una investigación interna. Ha negado que hubiera podido mantener tratos con Al Qaeda en pleno conocimiento de causa, aunque ha reconocido que pudo vender diamantes a sus intermediarios sin conocer su pertenencia al grupo de Bin Laden.

Pese a no aparecer mencionada en ninguna parte en el 'caso Al Qaeda', también la inefable compañía De Beers —verdadero gigante del mercado del diamante— ha publicado un comunicado desvinculándose de todo trato con la galaxia terrorista binladeniana. En un comunicado con el típico lenguaje De Beers, "reafirma que no compra diamantes en el 'open market' y que no opera en Sierra Leona desde 1984". Olvida mencionar que, tras retirarse de ese país ese año, abrió oficinas de compra en Monrovia y Conakry desde donde aparecieron las primeras redes de contrabando de piedras sierraleonesas.

Y olvida, sobre todo, mencionar que, tras la instauración de un embargo y de un sistema de certificados en Sierra Leona en el 2000, este año ha pasado un contrato de compra de piedras con una 'junior company', Rex Mining Corporation, cuyas irregularidades, tanto con el Gobierno como con los rebeldes sierraleoneses, figuran en varios informes. Como por arte de magia, De Beers y Rex afirman ahora haber encontrado diamantes en Mauritania.

El hombre clave del negocio entre Al Qaeda y el contrabando liberiano-sierraleonés fue Ibrahim Bah, hoy apartado del FRU. Burkinés con residencia en Uagadugu —de origen

EE UU, 60% de la joyería de diamantes

> EEUU estudia una ley que asegure la procedencia de las piedras



La industria diamantífera es un negocio opaco. En la imagen, un taller de pulido.

senegalés o gambiano— es un 'señor de la guerra' curtido, que participó en la rebelión lanzada por Charles Taylor en Liberia en 1989 y en la guerra abierta por Foday Sankoh en la vecina Sierra Leona a partir de 1991.

Las fuentes de la inteligencia norteamericana citadas por el 'Post' afirman que también combatió en Líbano, contra Israel, y en Afganis-

tán, junto a Bin Laden. El individuo, contactado por la agencia 'Associated Press', ha negado conocer a Bin Laden y asegura que nunca entró en tratos, con conocimiento de causa, con Al Qaeda. Abrumado por su súbita notoriedad internacional y consciente de que a lo mejor se le ha caído el pelo para siempre, afirma desde un lugar indetermi-

nado que él sólo quiere abrir un comercio de coches de ocasión.

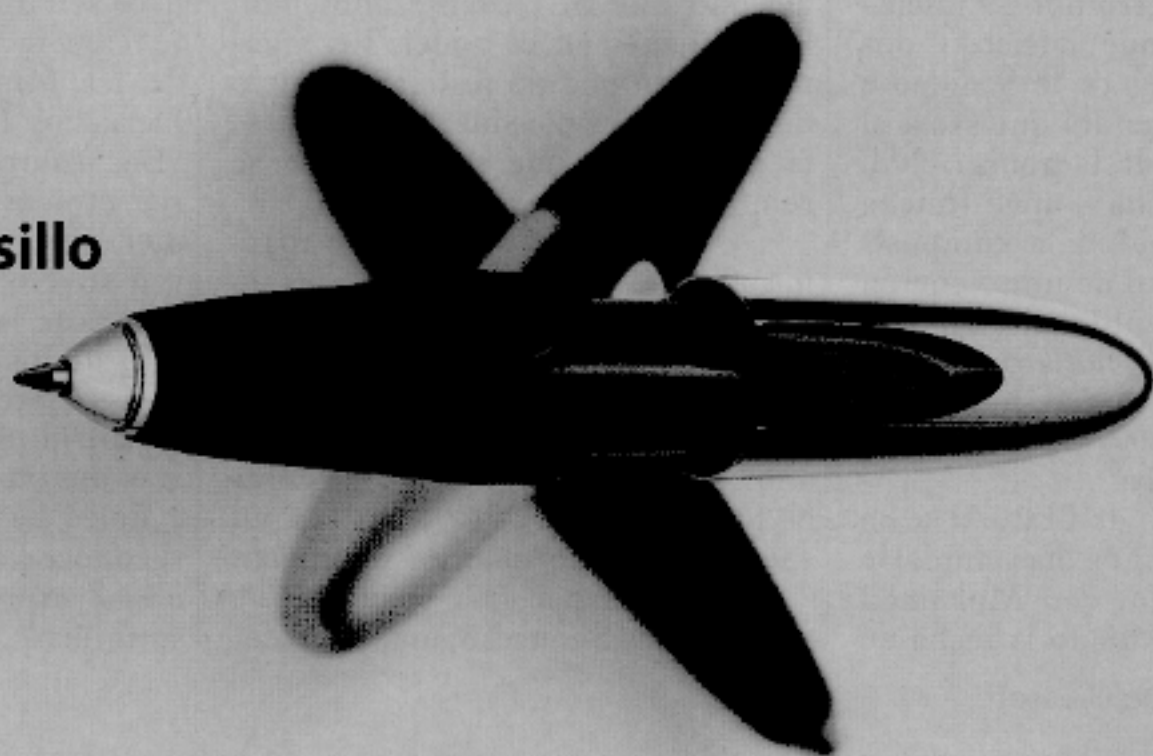
Ha esperado hasta ahora para desmentir, pese a que su nombre ya aparecía con frecuencia en diferentes informes de la ONU. Por ejemplo, se le califica de "persona clave del transporte de diamantes entre Sierra Leona y Liberia, y de ahí a Burkina Faso", en el informe del panel de la ONU sobre Sierra Leona fechado en diciembre del 2000 (documento S /2000 /1195). Su nombre aparece cerca, muy cerca, del 'capo' ucraniano de Ibiza, Leonid Minin, quien, tras ser citado por los expertos del Consejo de Seguridad, fue detenido y condenado a varios años de cárcel en Italia.

Para no seguir dependiendo de los retazos de informaciones, siempre interesados, de los servicios de inteligencia o los operadores del mercado acerca de diamantes, guerra y terrorismo, Alex Yearsley, de la ONG Global Witness, avanza una solución: Un sistema de control del mercado mundial del diamante "debe ser instaurado mediante una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas". Y añade: "Instamos a todos los miembros del Proceso de Kimberley a avanzar hacia ese objetivo con el mismo vigor y la misma urgencia que aplicaron para cortar la financiación del terrorismo". □

ANDRÉS PÉREZ (PARÍS)

Tu Cross de bolsillo

CROSS
ion



CROSS